[Publicado previamente en: *Atti del Secondo Congresso Internazionale Etrusco. Firenze 26 Maggio - 2 Giugno 1985,* Roma 1989, vol. III. Supplemento di *Studi Etruschi*, pp. 1495-1500. Editado aquí en formato digital por cortesía del autor, con la paginación original].

# Etruscos en la Hispania romana

José María Blázquez

Nos proponemos con esta comunicación recoger los principales testimonios de personas de origen etrusco, que vivieron en la Península Ibérica, durante el Imperio Romano y de etruscos relacionados con Hispania.

Ya en los orígenes de la conquista de Hispania por Roma, a partir del año 218 a.C., personas de origen etrusco desempeñaron un papel importante en Hispania. El topónimo de *Tarraco* lo han relacionado los filólogos con *Terracina* [1]. Muy probablemente, entre los soldados que trajeron los Escipiones para luchar contra las tropas que había dejado Aníbal en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica, venían muchos de Etruria, lo que explicaría el nombre que los Escipiones (Plin. 3. 21) dieron a la ciudad, creación suya, capital de la provincia Citerior, después de la Tarraconensis y los muros ciclópeos, que siguen modelos de las ciudades etruscas [2].

Algunas personas de origen etrusco desempeñaron un papel importante durante la Guerra Sertoriana, cuando a la Península Ibérica llegaron un gran número de exilados, que huían del régimen de Sila. El lugarteniente de Sertorio, que después le traicionaría, *M. Perperna Vento* [3], llegó en el invierno del 77-76. Fue partidario de Lépido. Había sido vencido en Cerdeña, y de aquí pasó a Hispania. Trajo consigo 20.000 infantes y 1.500 jinetes (Exup. 7. Plut. *Sert.* 15). Era hombre rico y presuntuoso. Los soldados le obligaron a unirse a Sertorio. En la primavera del 76, Pompeyo logró engañar a *Perperna* y pasar el río Ebro (Front. 1.4.8). En el año 75 a.C. sufrió otra derrota (Plut. *Pomp.* 18. Sall. *Hist.* 2.55) en Valentia. Pompeyo logró matar en esta ocasión mas de 1.000 hombres. En el año anterior, 76, a comienzos de la primavera, Sertorio le había enviado al Levante con 20.000 infantes y 1.500 jinetes, para defender la costa ibé-

[1] J. Jubschmid, *Toponimia prerromana ELH 1* (1960) 472.

[2] W. Grünhagen, Bemerkungen zum Minerva-Relief in der Stadtmauer von Tarragona, en *MM* 17, 1976, 209-226. Th. Hauschild, Das römische Tor in der Stadtmauer von Tarragona, en *MM* 15, 1974, 145-155. Idem, *Torre de Minerva (San Magín)*. Ein Turm der römischen Stadtmauer von Tarragona, en *MM* 16, 1975, 246-262.

[3] M. Torelli, Senatori etruschi della tarda repubblica e dell' Impero, in *DialArch* 3, 1969, 325 s.

rica (Liv. *frag. lib.* 91). Plutarco (*Sert.* 26) ha descrito los detalles de la conspiración, capitaneada por *Perperna* y la muerte de Sertorio en Osca, Huesca. En la conjura intervino otro general de origen etrusco, *Tarquitius* (Diod. 37.22 a). Diodoro escribe con frase lapidaria: «*Perperna* y *Tarquitius,* los generales de más prestigio, se pusieron de acuerdo y decidieron suprimir a Sertorio por su proceder tiránico». Este *Tarquitius* era otro de los personajes, que huidos de Roma, buscaron refugio junto a Sertorio (también Sall. *Hist.* 3.81, 83). A *Tarquitius* le menciona Frontino (2.5.31), al describir la victoria de Sertorio en Lauro. Figura aquí con 2.000 jinetes a sus órdenes. El *nomen Tarquitius* se lee en una inscripción de *Tarraco*, se trata de un liberto (*CIL* II 4296) en este caso. A *Perperna* le citan diversas fuentes, como el cabecilla de los conjurados contra Sertorio (Liv. *Per.* 96. Vel. 2.30.1). *Perperna* (Ap. *BC* 1.114) fracasó en su intento. El ejército sertoriano se puso contra él. En el testamento Sertorio le había dejado por heredero, pero logró hacerse con la situación «aplacando a unos, comprando a otros, y ganando a algunos con promesas, a otros les reprimió con las armas. Recorría además los pueblos, arengándolos, ponía en libertad a los prisioneros de Sertorio, y devolvía los rehenes a los iberos». Fue vencido por Pompeyo y ejecutado (Plut. *Pomp.* 20. *Sert.* 27. App. *BC.* 1.115. Liv. *Per.* 96. Vel. 2.30.1. Oros. 5.23.13). Su mal carácter queda bien reflejado en lo que cuentan Apiano (*BC.* 1.114) de que «se mostró cruel en sus castigos, y de los nobles, que con el habían huido de Roma, condenó a muerte a tres, entre ellos a su sobrino», y Plutarco (*Sert.* 2,7) de que «habiendo quedado dueño de la correspondencia de Sertorio, ofreció a Pompeyo mostrarle cartas originales de consulares y de otros personajes de gran poder en Roma, que llamaban a Sertorio a Italia, con el fin de cambiar el orden existente y de mudar el gobierno».

Recientemente, A. Marcos Pous [4], con motivo de republicar la inscripción hallada en *Igabrum,* Cabra (Córdoba), dedicada a *M. Perpernas Tuscinus,* muerto a los 72 años, ha estudiado la colonización llegada a la Bética, muy probablemente a finales de la Republica, de personajes de origen etrusco, a juzgar por el nombre [5]. El nombre de *Perpernas* se lee en siete inscripciones hispanas recogidas en el *CIL* II, 4301, 4302, en Tarragona; perteneciendo a un mismo personaje, 4392, 6130, también Tarragona [6]; 4547, 4555 Barcelona [7], 1709 (Torredonjimeno, Jaén). Al parecer, el *Perpernas* de las inscripciones 4393 y 2547 es la misma persona. La distribución del lugar de hallazgo de este antropónimo

[4] A. Marcos Pous, La estela de M. Perpernas Tuscinus. Sus antropónimos y relaciones con la colonización itálica de la Ulterior, en *Corduba* 3, 1976, 121-141

[5] E. Gabba, *Esercito e società nella tarda Repubblica Romana* (1973) 289-206

[6] G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco* (1975) nos. 421-422, 464. 636. *Lucius Perperna Numisianus* fue *sevir Augustalis* a finales del s. I. También lleva este nombre una mujer, *Perpernia Eunois*

[7] S. Mariner, *Inscripciones romanas de Barcelona* (1973) 100 s.n. 97; 115 s.n. 115

indica que los que lo llevaban vivían en su mayoría en ciudades importantes, como la capital de la Tarraconense [8] y Barcelona [9].

En la inscripción de *Igabrum* el *cognomen Tuscinus* es también de origen etrusco, que se repite en otra inscripción de *Ventipo* (*CIL* II 1468), localidad muy cercana a la anterior. Es parecido a otros, como al *Tuscillus* de *Iliberris,* Granada (*CIL* II 2075), que fue un personaje importante, pues desempeñó los cargos de cuestor en Acaya, de tribuno de la plebe, de pretor, de legado de Augusto de la *legio XII* (*XIII* ó *XIV),* de gobernador de Dacia Superior en 133, de cónsul un poco después, y de gobernador de Britania en 146 [10]; a las *Tuscillae* de Lisboa (*CIL* II 236), de Elvas (*CIL* II 157), de Castromarim (*CIL* II 5175), las tres últimas en Lusitania, y de Jerez de la Frontera, Cádiz, la antigua *Hasta Regia;* y a los posibles *Tuscilla* y *Tuscus* de una recontrucción de Hübner (*CIL* 2279) de una inscripción de Córdoba. La base de los anteriores antropónimos es *Tuscus,* que con sus derivados apareció en la Península Ibérica más de 30 veces (*Tuscus: CIL* II 164, 187. *Add.* 275, 1016, 1060, 1181, 1187, 1537, 2279, 5008, 5229. *Tusco: CIL* II 845. *Tusca: CIL* II 192, 222, 240, 275, 801, 1046, 2301, 5197, 5215, 5293, 6271. *Tuscillianus: CIL* II 4989) [11]. Este antropónimo se repite en Hispania, según A. Marcos Pous, 15 veces bajo la forma *Tuscus,* 17 bajo *Tusca,* 1 bajo *Tuscillus,* 4 bajo *Tuscillo,* 2 bajo *Tuscinus* y 1 bajo *Tuscillianus,* más dos dudosos, lo que suman un total de 40 casos diferentes en Hispania. *Tuscus* es un antropónimo de origen geográfico, que son frecuentes en el Imperio Romano.

Es lógico que *Tuscus* no se documente en Etruria, sino fuera de ella, como sugiere A. Marcus Pous.

*Tuscus* y sus derivados se localizan con mucha frecuencia en la Provincia Ulterior, y dentro de esta provincia en las regiones septentrionales y occidentales. El hecho de que se encuentren estos nombres en áreas donde desapareció muy pronto el elemento indígena, es un indicio de que los personajes que llevan este nombre proceden de fuera de la Península Ibérica y no son nativos, como sugiere M. L. AIbertos. Las inscripciones, al parecer, son de época imperial. Probablemente, como insinúa A. Marcos Pous, estos personajes de origen etrusco se asentaron en Hispania a finales de la República y a comienzos del Imperio, buscando las zonas de la Península Ibérica más ricas y que mejor habían asimilado la vida romana. Estas eran la Bética (Str. 3.2.15), donde «han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar el idioma propio; además la mayoría se han hecho latinos, han tomado colonos romanos, y falta poco para que

[8] Th. Hauschild, *Arquitectura romana de Tarragona* (1983).

[9] A. Balil, *Colonia Julia Augusta Paterna Faventia Barcino* (1964).

[10] R. Etienne, Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrien, en *Les empereurs romains d' Espagne* (1965) 72.

[11] M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética* (1966) 240. J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua* (1965) 179 s. mapa 79.

todos se hagan romanos». El geógrafo griego Estrabón (3.2.4) escribe al respecto: «Turdetania es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes. La exportación duplica estos bienes, porque las frutas sobrantes se venden con facilidad a los numerosos barcos de comercio». Se tiene noticia de que durante la guerra civil llegaron varios miles de hijos de senadores y caballeros de Italia buscando tierras donde asentarse. (Caes. *BG* 1.51) La colonización romana en Hispania es obra en gran manera de César y de Augusto [12]. Un personaje que fue adoptado por un cordobés, y que vivió fuera de Hispania, lleva también el *cognomen Tuscus* (*CIL* VI lo. 229).

Una confirmación arqueológica, de finales de la República Romana, de estos etruscos que habitaban en la Bética, es la terracota de tipo itálico, hallado en Italica, que representa a la *Potnia theron,* que procede probablemente de algún templo de la ciudad[13]. Italica debió recibir desde su fundación etruscos, si de Etruria procedían, como creemos, las tropas que lucharon a las órdenes de los Escipiones en Hispania, entre los años 218-206 a.C., ya que la ciudad fue fundada, como *oppidum civium romanorum,* en el año 206 (App. *Iber.* 38). Sin embargo, las excavaciones en la ciudad de época republicana han demostrado que fue indígena hasta César.

Algún nombre de origen etrusco se lee en las inscripciones de la ciudad, como *Acenna* (*CIL* II 1137). El mismo nombre, *Acenna,* lleva un personaje muy importante de Alcalá de Guadaira, localidad no muy distante de Italica, en la Bética (*CIL* II 1262), que desempeñó muchos cargos e importante, pues fue:

M · ACENNA · M · F ·. GAL. HELVIUS – AGRIPPA · PRAETORIVS · TRIB · PLEB –
LEG · PROVINCIAE · AFRICAE · DIOCESIS – CARTHAGINENSIVM · ITEM · QVAESTO–
RI · PROVINCIAE · AFRICAE · III · VIRO · CA–PITALI · TRIB · LATICL · BRITTAN–
NIAE · LEG · XX · VAL · VICTRICIS · CVRIO · MINOR · VIXIT · AN–NIS · XXXIIII ·
MENSIBVS · TRIBVS · DIEB · XXIII – M · ACENNA · HELVIVS · AGRIPPA · FIL · PA–
TRI · DVL · F ·

Un antropónimo derivado, probablemente de un topónimo etrusco, *Vulci,* es *Volcina,* que como nombre de mujer se lee dos veces en una inscripción de Vi-

[12] A. García y Bellido, Las colonias romanas de Hispania, en *AHDE* 29, 1959, *passim*. H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel* (1971) *passim*.

[13] J. M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e iberas* (1977) 246- 251. Sobre Itálica véase: J. M. Blázquez, Religión y urbanismo en Itálica, *Atti* (1984) 233-263. A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica* (1960). J. M. Luzón, *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo* (1973). *Itálica* (*Santiponce, Sevilla)* (1983).

Sobre los pueblos y ciudades de la Bética y Lusitania, que fueron los que principalmente recibieron las gentes de origen etrusco: A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Baetica* (1974). *Idem*, *Iberische Landeskunde* 2, *Lusitanien* (1976).

llajoyosa en la Provincia Tarraconensis, localidad en la que ya se ha mencionado otro nombre etrusco. Un segundo debe ser el *Pelusius,* de *Pelusium,* Perugia (*CIL* II 2629), que vivió en el N. de la Península Ibérica, en el *Conventus Asturum.* Los antropónimos de origen etrusco son muy escasos en el N. de Hispania, ya que estos emigrantes preferían lógicamente las regiones hispanas más ricas, de mejor clima y que habían asimilado mejor la cultura romana. Una excepción es el *Tuscus* de una inscripción hallada en *Bracara Augusta,* en la Provincia Tarraconensis, pero se trata aquí de una importante ciudad en función de las explotaciones auríferas del NO.

En el *CIL* II se leen otros *nomina* típicamente etruscos, como *Ramnia,* recogido en una inscripción de *Caesarobriga,* en Lusitania (*CIL* II 920), muerta a los 22 años. En una inscripción dedicada por *C. Iulius Novatus* a *Endovellico,* el dios más importante del panteón hispano [14], se lee el nombre de *Vivennia* (*CIL* II 134), por cuya salud dedica el ara el oferente. *Endovellico* era una especie de Esculapio lusitano. Un etrusco fue devoto del dios, se llamaba *G. Vesidius Fuscus* (*CIL* II 5203). En Lusitania se encuentran asentadas diversas personas de origen etrusco. La provincia era rica en agricultura y en minas, por lo que nada tiene de particular esta preferencia de los emigrantes [15]. Concretamente *Olisipo* fue un polo de atracción de estas gentes. En la ciudad vivió *Tusca* (*CIL* II 192). *Iulia Tusca* murió en la misma ciudad a los 18 años (*CIL* II 222). Una tercera inscripción de *Olisipo* recoge el mismo nombre (*CIL* II 240), Y una cuarta los de *Tusca* y de *Tuscus* (*CIL* II 275) juntos. El mismo nombre llevaba una mujer, cuya lápida apareció en Almourol, Lusitania. No terminan con estos nombres las personas de origen etrusco, que vivieron en Lusitania. En Badajoz, *Publius Cincius Tuscus,* de la tribu Papiria, en el s. I dedicó un ara a su padre [16]. En Elvas, en el *conventus pacensis,* murió una mujer de nombre *Tusca* (*CIL* II 5215) [17], que se repite en *Norba* (*CIL* II 5293), de donde se deduce que este *cognomen* fue relativamente frecuente en Lusitania, y que esta provincia con la Bética atrajo particularmente a gentes de origen etrusco, que allí se asentaron y vivieron.

Alguna otra inscripción cabe espigar en el *CIL* II, como la nº 984, hallada en Zafra, localidad perteneciente a la Bética. El personaje *L. Valerius Lucumo* era rico, pues en compañía de *L. Valerius Amandus,* costearon el podio del circo.

Ampurias, la colonia focense, creada por los griegos poco después de la fundación de Marsella, hacia el año 600 a.C., ha conservado el nombre de otro etrusco, *C. Volasenna* (*CIL* II 6257/2171). Su presencia en esta ciudad no tiene nada de particular. Gentes de origen etrusco, como se ha indicado, vivieron en

---

[14] J. M. Blázquez, *Religiones primitivas ibéricas,* II (1983) 284-286.

[15] J. M. Blázquez, *Economia de la Hispania Romana* (1978) 217-460. *Idem*, *Historia económica de la Hispania Romana* (1978) 17-223. *Idem*, *Historia de España, España Romana* (1982) 295-496.

[16] J. M. Roldán, *Hispania y el ejército romano, Contribución a la Historia social de la España Antigua* (1974) 553. P. Le Roux, *L'armée romaine et I'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l' invasion de 409* (1982) 173.

[17] J. d'Encarnaçao, *Inscriçoes romanas do conventus pacensis* (1984) 152-154, 134-136, 655-656, 483-484, 486, 597, 654, 659.

la costa catalana, en *Tarraco,* en Barcelona y en Ampurias. Esta última recibió colonos de César, después de la victoria del dictador sobre los hijos de Pompeyo (Liv. 34.9). Quizás, se asentaron ahora etruscos en la ciudad, que tenía un buen puerto. La misma ciudad fue la morada de otro etrusco, C. *Cilnius C. F. Ferox,* que fue pontífice y *tribunus militum* de la *legio IV* [18]. M. Torelli [19] ha recogido los nombres de los senadores etruscos que se relacionaron con Hispania, desempeñando cargos importantes en la administración romana. *Q. Umbricius Proculus* fue *leg. pr. pr. Hispaniae Citerioris,* probablemente en el s. II [20]. *L. AlliuS L. f. Stel. Volusianus* desempeñó el cargo de *quaestor provinciae Beticae* [21], probablemente en época de Aureliano. *L (?). Caesennius Lento,* legado de Cesar en Hispania en el 45 a.C., fue probablemente el asesino del hijo de Pompeyo (Oros. 6.16.9)[22].

Cónsul fue el citado *Cn. Papirius Aelianus Aemilianus Tuscillus,* de *Illiberris,* que pertenecía a la tribu *Galeria*.

Este muestreo en las fuentes y en las inscripciones prueba que los emigrantes de origen etrusco debieron ser relativamente numerosos, que algunos llegaron a alcanzar altos cargos, civiles, religiosos y militares [23].

Una contrapartida a las personas de origen etrusco, que llegaron a Hispania, son los hispanos, documentados en Etruria, como *C. Aurelius C. f. Hispanus,* de Poggio al Moro, (*CIE* I. p. 143 nº 980), *C. Aurelius C. f. Hispanus,* (*CIL* I, nº 981); *Sex. Grannius Sex. f. Hispanus* de *Clusium* (*CIL* I. p. 187, nº 1292).

[18] G. Alföldy, *Fasti Hispanienses* (1969) 126.
[19] Torelli, *cit.* a nota 3, 258-363.
[20] Torelli, *cit.,* 290.
[21] Torelli, *cit.,* 310.
[22] Torelli, *cit.,* 312, 332.
[23] J. M. Blázquez, *Economia, cit.* a nota 16, 667-696, de otras regiones del Imperio.